

# Yihad

La regulación de la guerra  
en la doctrina islámica clásica

Alejandro García Sanjuán



ALEJANDRO GARCÍA SANJUÁN

# YIHAD

**La regulación de la guerra  
en la doctrina islámica clásica**

Marcial Pons Historia  
2020

# ÍNDICE

	<u>Pág.</u>
PRESENTACIÓN, por Francisco García Fitz .....	11
INTRODUCCIÓN .....	17
CAPÍTULO 1. LAS BASES TEXTUALES.....	27
El Corán, consideraciones generales .....	28
Guerra y yihad en el Corán .....	32
<i>Una noción coránica ambigua, episódica y polisémica</i> .....	34
<i>Vocabulario sobre combate y guerra</i> .....	40
<i>¿Una doctrina coránica sobre la guerra?</i> .....	44
La práctica de Mahoma y la fijación de la tradición profética.....	53
<i>Hadiz, magāzī y sīra</i> .....	55
<i>El esquema tradicional: prohibición, autorización y orden de combatir.</i>	65
<i>El tratamiento de los prisioneros</i> .....	69
<i>Eliminación de enemigos y rivales</i> .....	74
<i>Límites de la violencia</i> .....	77
<i>Tradiciones de los califas ortodoxos</i> .....	81
La doctrina islámica clásica.....	82
<i>La elaboración del fiqh</i> .....	83
<i>La literatura sobre doctrina bélica: géneros y características</i> .....	93
CAPÍTULO 2. ¿QUÉ ES EL YIHAD? .....	105
Las formas no bélicas del esfuerzo .....	106
<i>El esfuerzo «del corazón» y las corrientes sufíes</i> .....	107
<i>Ordenar el bien y prohibir el mal</i> .....	111

	<u>Pág.</u>
El yihad en la jerarquía de las creencias islámicas.....	118
<i>La obligación de combatir</i> .....	120
<i>Los méritos del yihad</i> .....	133
El yihad como doctrina de guerra .....	141
<i>¿La guerra santa de los musulmanes?</i> .....	141
<i>La vigencia de la obligación</i> .....	159
<i>El «requerimiento» o convocatoria al islam</i> .....	168
<i>La interrupción de hostilidades</i> .....	172
 CAPÍTULO 3. ¿CUÁLES SON LOS LÍMITES DE LA PRÁCTICA DEL YIHAD? .....	 185
El daño al enemigo: en el campo de batalla .....	187
<i>Combatientes y no combatientes</i> .....	191
<i>Grupos protegidos</i> .....	202
El daño al enemigo: empleo de armas de destrucción indiscriminada .	215
<i>El uso del fuego</i> .....	216
<i>Catapultas, agua y «escudos humanos»</i> .....	221
<i>La destrucción de bienes</i> .....	226
El daño al enemigo: después del combate.....	235
<i>El trato a los prisioneros</i> .....	235
<i>El estatuto de la <i>ḍimma</i> y el pago de la <i>ḡizya</i></i> .....	249
El daño propio.....	263
<i>El deber de resistencia</i> .....	263
<i>El combate ilimitado: el martirio</i> .....	267
 CAPÍTULO 4. ¿POR QUÉ EL YIHAD HA SIDO UN CONCEPTO POLÉMICO Y TERGIVERSADO? .....	 279
La acuñación de una visión yihadista del islam.....	283
<i>La tradición anti-islámica</i> .....	283
<i>La identidad entre islam y terrorismo</i> .....	286
<i>La falacia de la «excepcionalidad islámica»</i> .....	294
La condena islámica del terrorismo y la literatura apologética .....	304
 APÉNDICE. ALEYS CORÁNICAS SOBRE YIHAD Y COM- BATE.....	 319

	<u>Pág.</u>
FUENTES Y BIBLIOGRAFÍA .....	337
Fuentes árabes .....	337
Traducciones de fuentes árabes .....	340
Bibliografía .....	342
ÍNDICE ONOMÁSTICO.....	357
ÍNDICE TOPONÍMICO.....	361
ÍNDICE DE ALEYAS CORÁNICAS .....	363

## PRESENTACIÓN

Durante los meses centrales de 1172, el califa almohade Abū Ya'qūb emprendió una gran expedición militar contra el reino de Castilla que partió de Sevilla a mediados de mayo y concluyó en el mes de agosto. Se trataba de una campaña que venía siendo organizada desde el año anterior y para la que se había reunido en el norte de África una gran cantidad de hombres y recursos. El objetivo militar planteado fue la conquista de Huete, una localidad fortificada en la actual provincia de Cuenca, si bien durante el traslado hasta la misma los musulmanes tomaron con cierta facilidad otros núcleos —como Vilches y Alcaraz—. El asedio de Huete, por el contrario, demostró ser una operación llena de dificultades: de una parte, los primeros intentos de asalto a sus muros fracasaron; de otra, apenas transcurridos unos días desde el inicio del cerco, el ejército asediante comenzó a padecer problemas de abastecimiento.

En pocos días, la moral de combate comenzó a decaer de forma alarmante. Como afirma uno de los testigos de aquellos acontecimientos, tras constatar la actitud desidiosa de los dirigentes almohades, «comprendí que la intención de la guerra santa se había pervertido y que la expedición había fracasado». A la vista de la situación que se estaba creando, el viernes 21 de julio, quizás con motivo de la oración, fueron reunidos todos los contingentes y uno de los jeques almohades les predicó en árabe y en bereber

«excitándolos a combatir a los cristianos y dándoles a conocer el deber, que les imponía Dios, de la guerra santa. Y les dijo al hablarles en lengua bereber: “Cuando estabais en Marrākuš decíais: si llega-

mos a luchar con los cristianos, haremos la guerra santa para Dios, y nos esforzaremos en ella; pero cuando os habéis encontrado con ellos, habéis faltado y os habéis desvariado y habéis traicionado a Dios y habéis retrocedido y no habéis sido sinceros; no sois vosotros creyentes ni almohades, cuando oís las campanas que doblan y veis a los infieles, y no rechazáis lo prohibido. El Amīr al-Mu minīn [el califa almohade] no puede veros, por vuestra negligencia por la causa de Dios en la guerra santa, a pesar de vuestro gran número”. Entonces los exhortó a arrepentirse y dijeron: “Nos arrepentimos»».

Este episodio de las relaciones entre cristianos y musulmanes en las fronteras ibéricas fue recogido detalladamente por un cronista contemporáneo, cercano a los hechos y muy bien informado, Ibn Šāhib al-Šalāt, y da cuenta de la crítica situación por la que hubo de pasar el ejército almohade, que a la postre desembocó en una retirada desastrosa.

Es posible que el lector no necesite conocer en profundidad la historia medieval hispánica, ni la situación de al-Andalus durante la segunda mitad del siglo XII, ni las vicisitudes y características del imperio almohade, para entender el sentido de algunas de las ideas que sirvieron al predicador para afear la conducta de los combatientes y aguijonear su valor frente a las murallas de Huete: Dios les había impuesto «el deber [...] de la guerra santa», ellos se habían comprometido en su momento a hacer la «guerra santa», «para Dios» o «por la causa de Dios», y ahora, en el momento de la verdad, lo traicionaban.

Si, con independencia de su grado de competencia sobre la materia tratada por el cronista, quien lea estas páginas puede interpretar correctamente el sentido de estos conceptos, es porque, transcurridos muchos siglos, aquellos no solo siguen teniendo vigencia, sino que desde hace unas décadas están de plena actualidad en el panorama político y social. Más aún, algunos de estos lectores incluso pueden sentir que las ideas expresadas por el predicador almohade del siglo XII les resultan familiares, por cuanto, de hecho, condicionan o pueden condicionar su vida en actividades tan cotidianas como tomar un avión o un tren, visitar un mercadillo de navidad o asistir a un concierto: la expresión «guerra santa», expresada en un contexto musulmán, remite a una noción propia de la religión islámica, el yihad, sobre cuyo significado cualquier persona mínimamente informada tiene, a estas alturas del siglo XXI, algunas ideas más o menos fundadas.

Sin embargo, esta familiaridad no es de por sí sinónimo de conocimiento. En la mayoría de las ocasiones, el contacto de las sociedades occidentales no musulmanas con la idea de yihad deriva de la recurrencia de noticias sobre guerras en el Próximo Oriente y atentados terroristas de raíz islamista en cualquier parte del mundo. En consecuencia, la visión que se tiene de forma mayoritaria de este fenómeno es sesgada, anecdótica y superficial.

No deja de ser llamativo que el interés que, sin duda, despierta esta cuestión entre el público en general no haya generado, al menos en el ámbito hispanohablante, publicaciones académicas rigurosas y solventes que expliquen y difundan aspectos fundamentales del yihad y que, por tanto, contribuyan a una comprensión más cabal y ajustada del mismo. Y a esta necesidad viene a responder el libro que el lector tiene entre sus manos.

El autor, un reconocido historiador especializado en el periodo medieval y, al mismo tiempo, conocedor de la lengua árabe, nos ofrece en esta obra un análisis amplio, pero con vocación de síntesis, sobre este tema. El punto de vista que adopta no es el de un teólogo, el de un politólogo, el de un polemista, ni mucho menos el de un tertuliano, sino el de un historiador. Como tal, su primera preocupación ha sido presentar las fuentes de donde emana el concepto y aquellas otras que lo desarrollarán en los siglos posteriores —el Corán, la tradición profética y la doctrina jurídica islámica—, para poner de manifiesto el tratamiento que en cada caso se le da al fenómeno y las diversas maneras en que fue conceptualizado.

Se trata este de un ejercicio académico esencial para abordar, con los necesarios fundamentos, los distintos significados del concepto, la riqueza de matices de las formulaciones no bélicas del yihad, el lugar que ocupa entre las creencias islámicas, su grado de obligatoriedad, los méritos alcanzados por sus practicantes, y su conformación como una doctrina bélica que convierte al «esfuerzo por mor de Dios» en una auténtica «guerra santa» susceptible de comparación con las desarrolladas por otras religiones, en particular por la cristiana.

Pero, al contrario que esta última, el islam elaboró una amplia y compleja doctrina en torno a la forma en que debía desarrollarse esta «guerra santa» y los límites de la aplicación de la violencia, del uso de determinadas armas de destrucción indiscriminada o del respeto a la vida, la libertad personal y los bienes de los vencidos bajo determinadas circunstancias, lo que vino a configurar un *ius in bellum* que se

adelantó en muchos siglos a la legislación internacional sobre la guerra y sobre el trato a los enemigos. Y estos usos, estas limitaciones, también forman parte del yihad.

Conviene avisar sobre la metodología que aplica el autor en este estudio: al contrario de lo que resulta habitual en otras obras o artículos sobre esta materia, en este caso el estudioso no ha querido convertirse en un exégeta de los textos sagrados y ofrecernos su propia interpretación de los mismos. Su postura es, académicamente, mucho más rigurosa y pertinente: nos ofrece las interpretaciones realizadas por los propios musulmanes, en particular por aquellos que tuvieron un conocimiento más profundo de la religión islámica y cuyas opiniones fueron más relevantes para la construcción de la doctrina. Con ello se consigue explicar el yihad desde dentro, tal como lo entendieron los principales juristas y hombres de religión, los ulemas.

De esta manera, lo que se expone y se explica aquí no es la opinión del autor sobre lo que es o no es yihad, sino las de aquellos que históricamente contribuyeron a formar la noción a partir de su propia lectura de las fuentes, lo cual resulta, para cualquier interesado en estas materias, mucho más relevante que la consideración particular del estudioso, por muy informada y juiciosa que esta pueda ser.

De hecho es por esto, porque la obra se sumerge de lleno en el pélagos de las aleyas coránicas, de los hadices proféticos y de las opiniones de los ulemas, por lo que el lector no va a encontrar en esta obra una explicación simple y plana del yihad y de la doctrina islámica sobre la guerra. Quizás alguno se sorprenda por la variedad de interpretaciones, por el abanico de matices, por las interpretaciones completamente contrapuestas, por la absoluta falta de unanimidad a la hora de entender cada uno de los aspectos relacionados con el yihad. Ello es así porque las fuentes, tanto el Corán como la tradición profética, lo propician y admiten lecturas contradictorias. El nítido contraste blanco-negro es ajeno a este mundo.

Esta falta de respuestas absolutas y contundentes podría defraudar a quien buscase en este libro una interpretación fácil, única, definitiva e inapelable del concepto de yihad y de cada uno de sus aspectos. Quizás sea esta la conclusión general de esta obra: esa respuesta no existe, y si en alguna ocasión se ofrece, sepa el lector que será simplista o sesgada, o ambas cosas al mismo tiempo. Por el contrario, este estudio sin duda enriquecerá a quienes busquen una información rigurosa sobre lo que el yihad significó en sus orígenes

y en los siglos en los que se conformó la doctrina islámica, y, asimismo, gratificará intelectualmente a quienes entiendan que la historia de las sociedades y de sus propuestas religiosas, culturales, políticas, jurídicas e intelectuales, siempre es compleja y nunca admite paradigmas monocromos.

Francisco GARCÍA FITZ  
Catedrático de Historia Medieval  
Universidad de Extremadura